

Ante el único toro lidiado, Gustavo Jiménez estuvo acertado

Por ENRIQUE GUARNER

Larga tradición tienen los jueves taurinos en México. La primera vez que a sugerencia del periodista Rafael Solana «Verduguillo» se llevaron a cabo fue en 1940. Para ello el empresario don Joaquín Guerra reunió a un conjunto de novilleros entre los cuales sobresalieron Carlos Vera «Cañitas» y el «Ahijado del Matadero». El 12 de agosto de ese mismo año apareció el sensacional Luis Procuna con un triunfo rotundo.

Anoche en la Plaza México se reanudaron los famosos jueves taurinos, pero ahora con matadores que buscarán cartel para ser incluidos en la próxima temporada formal. De los tres diestros que vimos causó una agradable sorpresa la actuación de Gustavo Jiménez, quien mostró conocimientos, serenidad y elegancia.

Juicio crítico

Ante una pobre entrada hicieron el paseo de cuadrillas; Rafael Gil «Rafaelillo» de azul marino, Gabriel González en grosella y Gustavo Jiménez de tabaco oscuro. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida de Los González, cuyos astados pastan en el municipio de Tlaxco en el estado de Tlaxcala. De los seis bureles únicamente uno tenía aspecto de toro con cuatro años cumplidos. Los demás dejaban bastante qué desear, lo cual resulta absolutamente negativo dado que en las novilladas se han soltado

animales con más presencia. Esto es un mal augurio que nos hace temer en cuanto a los cambios que deseábamos se operaran por parte de don Rafael Herrerías.

La mayoría fueron negros zainos, a excepción de un cárdeno y un girón lucero. El juego de los animales fue irregular siendo difíciles, quedados y probones. El mejor resultó el cuarto aunque le faltó un puyazo.

Rafael Gil «Rafaelillo»

Se vio pueblerino y toreando a la velocidad de vértigo. Eso sí, fue valiente y hasta sufrió a consecuencia de una caída fuerte hemorragia nasal. Se enfrentó a «Manzanero», con 457, al que toreó en forma atropellada con muchas vueltas y molinetes matándolo de pinchazo y media. Mejoró con «Cafetalero», de 494, ante el cual, aunque ansioso, logró muletazos plausibles. Terminó con horribles manoleínas y la golpiza al tirarse a matar. Dio absurda vuelta al ruedo.

Gabriel González

Más valdría no ocuparse de él, pues carece de la más mínima técnica para ser torero. Su actuación resultó tan mediocre que es difícil señalarla. Desde luego admito que ninguno de sus dos enemigos se prestaron a faena alguna, pero aún así nos aburrí y en el quinto pegó un infame bajonazo y escuchó un aviso. Sus rivales fueron «Pistolero», con 478 kilos, y «Japonés», con 468.

Gustavo Jiménez

Constituyó una verdadera revelación, puesto que no sabíamos casi na-

da acerca de su desarrollo como torero. Sin embargo, desde que se abrió de capa hasta que mató al último mostró detalles de gran calidad. Se enfrentó en primer lugar al único toro del encierro de nombre «Condor», con 529 kilos, al que recibió con estupendas verónicas por el pitón derecho. También valió la pena la forma como llevó al burel al picador con lances al estilo de Ortiz. De mula lo vimos asentado y sereno, ejecutando espléndidos redondos con la

derecha. Mató de estoconazo, que requirió de cinco descabellos saliendo al tercio.

El sexto se llamó «Jardinero», con 470 kilos, y también con él Jiménez logró buenos detalles. Me agradaron sus doblones y algunos naturales. Lo mejor resultó un trincherazo final digno de Domingo Ortega. Mató de media largatijera.

En resumen, siguen las novilladas ahora con matadores que son espadas.



El fotógrafo Guillermo Aguilar captó uno de los soberbios pases en redondo del diestro de Tijuana Gustavo Jiménez.